

Allende los mares: logros y pesares.

Las naciones libres de América y la apertura internacional (1811-1856)

LUIS HORACIO LÓPEZ DOMÍNGUEZ

EN la primera mitad del siglo XIX se sucedieron profundos cambios en la geopolítica mundial que reacomodaron y fortalecieron los centros de poder entre los imperios europeos, mientras en América convulsionaban las sociedades coloniales en su intento por liberarse del yugo político, económico y militar de España. Era, entonces, la hora de las alianzas entre los imperios de la época, y en América, del desencadenamiento de la Revolución de Independencia de las colonias sometidas por tres siglos al imperio español. Luego de una larga y sangrienta lucha de los ejércitos patriotas, triunfantes contra el poder militar español, surgía un nuevo reto: la formación de nuevas naciones a la par que alcanzar el reconocimiento internacional.

¿Cómo se pueden visualizar, entonces, aquellas transformaciones de la geopolítica decimonónica? La huella o impronta de los cambios en la geografía se localiza sin duda en los cambios cartográficos en mapas de la época y en los instrumentos de la diplomacia colombiana: los tratados de unión, liga y confederación y las convenciones y convenios que en el periodo 1811-1856 llegaron a sumar sesenta. Aunque otro tanto debe anotarse de “la ausencia cartográfica de los territorios recién liberados”, que incidiría en posición de desventaja para los diplomáticos negociadores americanos enfrentados a los delegatarios de los imperios y también a los comisionados de los estados vecinos.

En el ambiente de las negociaciones diplomáticas se dieron unas condiciones asimétricas entre los negociadores de imperios dominantes en interlocución con los débiles comisionados de nuevos estados de América que buscaban el anhelado reconocimiento internacional. En la negociación, los imperios impusieron

Antropólogo, Universidad de los Andes; estudios de posgrado en Psicología Social, Universidad Nacional Autónoma de México; Comunicación Social, Universidad Iberoamericana, México. Académico secretario, Academia Colombiana de Historia; correspondiente Real Academia de Historia de España, Instituto Histórico e Geográfico Brasileiro y Academias de Historia de Venezuela y Ecuador. Editor del *Atlas ambiental* (Corporación Autónoma Regional de Cundinamarca, 2001), *Trayectoria de las comunicaciones en Colombia* (Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 2 ts., 2009), *Catálogo colombiano de sellos postales 1959-2009* (Banco de la República, 2014). Director de la Fundación Santander (editor de 83 vols.). Compilador de varios libros de historia sobre relaciones diplomáticas de Colombia y una antología de textos de Bolívar para el Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo.

su poder hasta en los textos a suscribir de convenciones y tratados, sin posibilidad de revisión por la contraparte americana. Con el material cartográfico seleccionado para apoyar el presente artículo pueden visualizarse los centros de poder europeo, los territorios coloniales en América de España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda; del Virreinato de la Nueva Granada posterior y las nuevas naciones constituidas en repúblicas de América y Colombia La Grande (Venezuela, Cundinamarca y Ecuador) en sus esfuerzos de unión e inserción al mundo de ultramar entre 1821 y 1830, luego de la República de Nueva Granada después de la separación de Venezuela y Ecuador, hasta 1856. La bibliografía seleccionada da cuenta de los procesos geopolíticos europeos y americanos; en cuadro anexo se registran en orden cronológico los tratados y convenciones que firmó el país en su apertura internacional (Casteloe, 2010; Pertierra de Rojas, 1998; Taylor y Flint, 2002).

En Hispanoamérica, el panorama político-militar había cambiado desde 1808, cuando se comenzó a librar una guerra simultánea en España contra el invasor francés y desde América contra la Madre Patria. Consecuencias de la invasión napoleónica fueron la prisión de los monarcas y un vacío de autoridad, el cual se intentó superar allá y aquí con movimientos juntistas y la expedición de constituciones. Al reintegrarse el monarca español Fernando VII, implantó una política absolutista y enfiló la represión hacia las recién naciones emancipadas de la América Meridional (Safford, 2000; Lynch, 1973; Godechot, 1976; Heredia, 1974).

LOS DOMINIOS COLONIALES EN AMÉRICA Y EL VIRREINATO DE LA NUEVA GRANADA

En América se aprovechaba el vacío de la autoridad del monarca español con diversas salidas: desde pedirle a Fernando VII “venir a reinar entre nosotros”, hasta la declaración de independencia absoluta de las antiguas provincias del Virreinato y la expedición de constituciones, en lo que aquí se ha llamado la Primera República. Así se avanzaba con ensayo y error y desavenencias entre federalistas y centralistas hacia un nuevo ordenamiento dirigido a la emancipación política. A diferencia de las colonias de Norteamérica que recibieron apoyo, en lo que hoy se conoce como América Latina –término inventado del polígrafo bogotano José María Torres Caicedo en la segunda mitad del siglo XIX– cada división colonial intentó liberarse, haciendo uso de sus propios recursos o endeudándose con empréstitos para obtener armamento y mercenarios. Pero no debe olvidarse que se trataba, sin duda, de un movimiento emancipador con dimensiones continentales (Fontana, 2006).

Cuando estas colonias de América se desbocaron en la revolución de Independencia, estaban organizadas en los virreinos de Nueva España (México y Centroamérica), Perú, Nueva Granada y Buenos Aires. El resto del territorio, en las Capitanías Generales de Yucatán, Guatemala, Venezuela, Chile, Cuba, Puerto Rico y Santo Domingo (véase mapa de los dominios de España en América en el siglo XVIII y las posesiones europeas).

La América española, virreinos y capitanías en el siglo XVIII, publicado en Atlas Histórico Edad Moderna, de Enrique Martínez Ruiz, Arturo Gutiérrez Castillo y Eduardo Díaz Lobón, Alhambra Universidad, Madrid, 1986.





*Plan geográfico del Virreinato de Santafé de Bogotá
Nuevo Reino de Granada,
publicado en Geografía en
la Independencia, Colección
Bicentenario, tomo 18.*

La fuente es un mapa de Francisco Antonio Moreno y Escandón de 1772, del Virreinato de la Nueva Granada. Nos permite comprender por un lado las divisiones políticas de fines del siglo XVIII en la Nueva Granada y la manera como se construía la cartografía en el periodo colonial.

El Virreinato de la Nueva Granada abarcaba un vasto territorio dividido en provincias, débilmente cohesionadas, con precarias vías de comunicación que conectaban las localidades de fundación hispánica y por las que transitaban personas, productos de la tierra, mercancías y correos. La capital del Virreinato estaba a meses de navegación de la costa del Caribe y de los puertos de Santa Marta, Cartagena, Panamá y Portobelo. Al sur, selvas tropicales, tierras casi incógnitas, marginadas del poder central. Del Virreinato de Nueva Granada y sus provincias quedó un mapa de 1772, iniciativa del más destacado criollo granadino, natural de Mariquita, don Francisco Moreno y Escandón, fiscal protector de la Real Audiencia de Santafé y juez consuetudinario de rentas, quien intentó –sin resultados– cambios en los sistemas educativos coloniales y organizó una biblioteca pública en Santafé. Este mapa fue delineado por don Joseph Aparicio Morata cuando era virrey don Pedro Mesía de la Cerda (se reproduce la imagen facsimilar del mapa y una versión simplificada que hace fácil visualizar la división en provincias).

No figura en este mapa del Virreinato la costa de Mosquita, pues para entonces formaba parte de la Capitanía de Guatemala; su anexión al Virreinato de Nueva Granada se dio en 1803 por cédula real. Tampoco el Archipiélago de San Andrés y Providencia; estos territorios insulares desde antiguo habían sido sitio de refugio de piratas ingleses y poblado por británicos –también en el Darién florecieron colonias agrícolas de migrantes escoceses, desalojados luego por los españoles, pues había prohibiciones españolas para inmigrantes de otras nacionalidades– (Hamshere, 1972, pp. 39-50).

Fue con la Independencia y constituida la República de Colombia que se dieron las adhesiones voluntarias de Panamá y también de los habitantes raizales del Archipiélago de San Andrés y Providencia, lo que ensanchó las fronteras continentales y marítimas de la República de Colombia. Hoy en litigio con Nicaragua.

Cartografía del Archipiélago de San Andrés y Providencia, 1956, ilustración de estampilla de correo de 1956.



En 1821 se constituyó la República de Colombia con la unión de Venezuela, Nueva Granada (se llamó Cundinamarca) y Ecuador (se llamó Quito) (los historiadores hacen referencia a la Gran Colombia para diferenciarla de la actual Colombia; después de la separación, en 1830, de los tres estados se llamó nuevamente República de Nueva Granada). No debe olvidarse que, desde Bogotá, la capital, se mantuvo el apoyo a los ejércitos bolivarianos de la Campaña del Sur, triunfantes en las batallas de Pichincha, Junín y Ayacucho que dieron libertad a Ecuador y el Alto Perú y el nacimiento de Bolivia (López Domínguez, 2011, pp. 29-51). Luego vendrán nuevas batallas, estas libradas por los enviados diplomáticos a las naciones vecinas y a Europa, orientados desde Bogotá por la Secretaría de Relaciones Exteriores a cargo de los venezolanos Pedro Gual y José Rafael Revenga en la segunda década del siglo XIX.

RECONQUISTA DE LAS NACIONES REBELDES Y PRIMEROS TRATADOS CON ESPAÑA

La Guerra de Emancipación en América fue larga y sangrienta. El último soldado español en rendirse en América continental lo hizo en enero de 1826, nos recuerdan los historiadores David Bushnell y Neill Macaulay en su libro *El nacimiento de los países latinoamericanos* (1989, p. 26). En Colombia, los últimos soldados españoles salieron de Cartagena en 1824, en el Caribe ya se había librado la batalla naval del lago de Maracaibo el 24 de julio de 1823, y en el Sur se habían sofocado los postreros focos de guerrilla realista con el ajusticiamiento del mestizo Agustín Agualongo, que tanta brega dio a Bolívar y Sucre. Al sur del continente aún quedarían puñados de guerrilleros realistas, nos ilustra Manuel Lucena Giraldo (2010, p. 218).

Aunque en la Primera República, en 1811, se firmó el primer tratado público entre Venezuela y Nueva Granada por el enviado canónico Salvador de Madariaga y don Jorge Tadeo Lozano, en Bogotá; fue en 1820 cuando se firmaron con España dos tratados que se consideran históricamente precursores del tratamiento de prisioneros de guerra en el Derecho Internacional Humanitario en el mundo, negociados entre comisionados del teniente general Pablo Morillo, jefe de los ejércitos del rey, y otros del presidente de Colombia, Simón Bolívar: un armisticio y suspensión de hostilidades por seis meses entre el gobierno de Colombia y el de España, en Trujillo el 25 de noviembre de 1820, y otro tratado de regularización de la guerra entre Colombia y España, firmado al día siguiente, con los cuales en cierta forma se reconoció la existencia de un gobierno dotado de todos los atributos de soberanía (König, 2015). Bolívar y Morillo tuvieron un encuentro en Trujillo –simbólico para Bolívar, quien siete años atrás había expedido allí el Decreto de Guerra a muerte a españoles y canarios que no apoyaran la revolución– (López Domínguez, 2011, pp. 143-151). Es oportuno hacer ahora una breve reseña de lo acontecido con la invasión, en Reconquista desde 1815, a la América Meridional de los ejércitos de Fernando VII y que antecedieron a la firma de los tratados entre España y Colombia de 1820.

Suramérica (1800-1830).
Adaptación de la cartografía
elaborada por John Lynch
y publicada en *The Spanish
American Revolutions, 1808-1826,*
2a edición, 1986 (New York).





Invasión de Morillo (1815-1816), itinerarios seguidos por las columnas invasoras. Talleres del Estado Mayor General, Bogotá. Colección de la Biblioteca Luis Ángel Arango.

En la batalla de Trafalgar, la armada española fue arrasada e Inglaterra se convirtió en “reina de los mares”. Con la salida de España de los ejércitos franceses, Fernando VII regresa y despliega el absolutismo, deroga la Constitución y prepara la estrategia organizativa de la Reconquista de las antiguas colonias con el Ejército Expedicionario de Costa Firme, al mando del teniente general Pablo Morillo y jefe del Estado Mayor el brigadier Pascual Enrile. Enmascarada inicialmente como una expedición dirigida al Mar del Plata, pero con el real objetivo militar de invadir Venezuela y Nueva Granada (Heredia, 1974). Los documentos del Archivo Naval de Madrid registran 9.999 soldados y 468 oficiales, que viajaron a la América Meridional en 42 buques mercantes de diverso porte, con una tripulación de 1.492 marineros, como consta en las memorias del oficial Rafael Sevilla del ejército español (Segovia, 2013, pp. 131 y 137).

Esta invasión de Reconquista es una de las operaciones militares españolas más bien calculadas y sangrientas. La invasión, después del arribo a Venezuela, se dirigió a Santa Marta con un objetivo estratégico: el bloqueo del puerto naval de Cartagena de Indias por la flota española, la ocupación de la Provincia de Cartagena y sitiar por hambre la ciudad, que se rindió el 6 de diciembre de 1815, después de 105 días, acción magistralmente reconstruida por el historiador Rodolfo Segovia (2013).

Luego se aprestó la incursión armada al interior del Virreinato, desplegándose el ejército invasor en columnas militares desde el Caribe y otra de apoyo desde el sur: por el río Atrato para subyugar Chocó a órdenes del teniente coronel Julián Bayer. Desde el sur, otra columna al mando del brigadier Juan Sámano para dominar Cauca. Desde Cartagena, al mando del teniente coronel Francisco de Paula Warleta, para sojuzgar la provincia de Antioquia. Por el oriente y río Magdalena, en apoyo de las tropas del mariscal español Pablo Morillo, que partió en

compañía del general de campo Pascual Enrile, jefe del Estado Mayor, de Cartagena el 16 de febrero, después de entregar la plaza al virrey Francisco Montalvo. Las columnas restantes fueron comandadas por el coronel Miguel de la Torre, coronel Sebastián de la Calzada y el coronel Donato Ruiz de Santa Cruz.

Existe una copiosa literatura de historia militar sobre este proceso de Reconquista con fuentes de los vencedores y vencidos, que no es del caso reseñar aquí. Morillo una vez instalado en Santafé implantó un conjunto de medidas represivas para someter a la población (junta de secuestros, consejo de purificación, consejo de guerra permanente y tribunales de pacificación, seguida de ejecuciones de las élites intelectuales, científicas y militares inculpadas de deslealtad al monarca, exilio de mujeres y curas patriotas, trabajos forzados, lo que se conoce en la historia tradicional como la “Época del terror”). El virrey Francisco Montalvo en su *Relación de Mando* estimó en más de siete mil el número de muertos en esta guerra, y existen relaciones varias de los ejecutados en todo el territorio nacional, sin duda con considerables subregistros.

Ahora bien, desde el punto de vista cartográfico, las rutas de las columnas invasoras para lograr simultáneamente el dominio de las provincias y el sometimiento a sangre y fuego de los patriotas se reproducen aquí en un mapa levantado por el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de Colombia, publicado con ocasión del centenario de la batalla de Boyacá en 1919, inserto en la obra *Campaña de invasión del Teniente General don Pablo Morillo, 1815-1816*, del mayor Jorge Mercado. Las columnas hicieron levantamientos topográficos de los caminos recorridos, los cuales sometieron a mejoramiento con la fuerza de trabajo de prisioneros patriotas. Para concluir, luego de la firma de los tratados, Morillo emprende su regreso a España. Ya se han dado los antecedentes; la revolución de Rafael Riego de 1820 impidió una segunda invasión que se había programado, favoreciendo a mediano plazo la derrota de los ejércitos del rey en Suramérica. Pero España se negó en el tiempo a renunciar a su soberanía sobre sus tricentenarias colonias. Apenas en 1881, España hizo el reconocimiento de Colombia.

UTI POSSIDETIS IURIS Y PESARES A FUTURO

La organización de la nueva república colombiana fue compleja por los diezmados recursos de hombres de letras y oficiales granadinos, efecto de la guerra; las élites civiles y militares fueron exterminadas en la Reconquista, lo que explica que fueran venezolanos quienes manejaran las relaciones diplomáticas y, en Ecuador, la presidencia del general Juan José Flores, así como una activa participación de oficiales militares venezolanos en los ejércitos y en el gobierno colombiano (Acevedo, 1988). Con limitados ingresos fiscales se atendían los gastos internos y se mantenía el apoyo a los ejércitos del Sur bajo el mando de Bolívar y Sucre y se giraban a los enviados diplomáticos, con sumo retardo, sus emolumentos.

Para la delimitación de las fronteras de las nuevas repúblicas americanas se acudió al principio *Uti possidetis iuris*: “Como poseías, seguirás poseyendo”, de 1810. Se aplicó para los territorios liberados en un nuevo ordenamiento jurídico y diplomático. A escala de América, la delimitación definitiva de las fronteras conllevó luego disputas, conflictos y guerras, y también pérdidas de territorio en nuevas negociaciones, con entrega de la soberanía de muchos territorios de fronteras de diversos estados americanos. Colombia, en el tiempo, ha tenido litigios en todas sus fronteras continentales y marítimas.



Liberados los territorios americanos, vanos fueron los intentos de materializar una utópica idea de unidad continental, planteada por los ideólogos de la emancipación americana. Bolívar y San Martín pensaban en una liga o en una alianza entre las naciones que se iban emancipando. En otro extremo político, de inspiración monárquica, se llegó hasta la febril iniciativa de gestionar la importación de miembros de la realeza europea para gobernar algunas naciones recién liberadas en la América, para contemporizar con las exigencias de las dinastías europeas, incluida España. En México se entronizó la monarquía del general Agustín de Iturbide con el título de Agustín I y en la Mosquita fue coronado por agentes del imperio británico un nativo misquito, en 1840: Roberto Carlos Federico I (Gaviria, 1984, p. 66).

División política de Colombia: Quito (Ecuador), Cundinamarca (Colombia actual), Venezuela, y las Guyanas, posesiones alemanas y francesas, publicado por Sherwood, Jones & Co., Londres, 1823. Muestra la república ampliada de 1822 dividida en sus tres componentes políticos: Cundinamarca, Venezuela, Quito. Archivo General de la Nación.

Bolívar en la bicentenaria *Carta de Jamaica de 1815* había trazado, con una visión dubitativa y fragmentada, los posibles escenarios allende la independencia en las repúblicas. Pero seguiría soñando con una Confederación de los Estados Unidos de la América Española, una Confederación de los Andes y un Congreso en Panamá con delegatarios de las excolonias y de los centros de poder, en una controvertida interlocución con el vicepresidente Santander en el que se debatía la posibilidad de invitar o no a Brasil, los Estados Unidos o Gran Bretaña. Un intento frustráneo en sus resultados, pero simbólico en su concepción (López Domínguez, 2011, p. 31).

Bolívar, iluminado por las estrellas de un cielo decembrino de Ibarra en 1822, mientras medía con sus pisadas las orillas del lago de Cuicocha, meditaba sobre el futuro de aquel país cuyo nombre inventaron Miranda y el Libertador, el cual “se llamaría Colombia” (como lo consignó Bolívar en 1815 en la *Carta de Jamaica*). Instituido en los Congresos de Angostura (1819) y Villa del Rosario de Cúcuta (1821), primer ensayo de la unión de los nuevos estados bolivarianos.

Anoche leí en Rousseau, hablando de la pequeña República de Ginebra, que la mole de un gran estado se conserva y marcha por sí misma, y que la menor falta en un pequeño lo arruina. Al instante eché la vista sobre la historia y encontré que los grandes imperios se han conservado indestructibles a pesar de las muchas guerras y sacudimientos, y que las pequeñas naciones, como Caracas, han sido sumidas en la nada por un conquistador, un mal ciudadano o un terremoto. Yo creo que la primera cualidad de las cosas es la existencia y que las demás son secundarias. Existimos, pues, aunque sea con nuestros defectos y dificultades, porque al fin siempre es mejor ser que no ser. Cuando yo extendiendo la vista sobre la América, la encuentro rodeada de la fuerza marítima de la Europa, quiero decir circundada de fortalezas fluctuantes de extranjeros y por consecuencia de enemigos. Después hallo que está a la cabeza de un gran continente una poderosísima nación muy rica, muy belicosa y capaz de todo; enemiga de la Europa y en oposición con los fuertes ingleses que nos querrán dar la ley y que la darán irremisiblemente. Luego, encuentro el vasto y poderoso imperio mejicano con sus riquezas y la unidad de su sangre que está en estado de echarse sobre Colombia con muchas ventajas. Echo la vista después sobre las dilatadas costas de Colombia, inquietadas por todos los marineros, por todos los europeos cuyas colonias nos circundan, por los africanos de Haití, cuyo poder es más fuerte que el fuego primitivo. En frente tenemos las ricas y bellas islas españolas que nunca serán más que enemigas. A nuestra espalda la ambiciosa Portugal con su inmensa colonia de Brasil, y al sur el Perú, con muchos millones de pesos, con una rivalidad con Colombia y con sus relaciones con Chile y Buenos Aires. En la primera discordia la marina de Perú, que debe ser su primera fuerza porque sus costas son dilatadísimas, tiene la ventaja mayor para abrazar todas nuestras riberas del mar. Colombia nunca podrá competir en marina con el Perú, en el Pacífico, porque sus primeras atenciones las tiene en el Atlántico, y el Perú no tiene más que una. Este cuadro, pues, no es infiel, y sin embargo véase que medios de defensa tenemos contra tantos contrarios. Somos inferiores a nuestros hermanos del Sur, a los mejicanos, a los americanos, a los ingleses, y por fin a todos los europeos que son nuestros vecinos en las Antillas. Nosotros estamos en el centro del universo y en contacto de todas las naciones, ¿quién puede decir otro tanto? Tenemos dos millones y medio de habitantes derramados en un dilatado desierto. Una parte es salvaje, otra es esclava, los más son enemigos entre sí y todos viciados por la superstición y el despotismo. ¿Hermoso contraste para oponerse a todas las naciones de la tierra?

Esta es nuestra situación, esta es Colombia, y después la quieren dividir. ¡Ay, amigo!, mucho me hace pensar la miserable hija de nuestros afanes; yo querría que un buen hombre se tomara la pena de presentar este cuadro con todos los colores. (Fundación Santander, 1988. Carta N° 496. Al general Santander, pp. 285-289).

Amargas verdades, con mucho de paranoia dirían los diplomáticos de hoy, pero si se compagina esa visión con la cartografía del siglo XX y se observan los territorios que Colombia entregó a sus vecinos y se reconstruyen los conflictos de límites sucedidos, quizá no estamos muy lejanos de la visión oscura del Libertador en Ibarra. Mucho pesar avizoraba. Hoy explicables como efectos de negociaciones “derrochadoras” en los dos últimos siglos posteriores a la Independencia. En el presente tenemos varios territorios en litigio de delimitación, sin resolver. A pesar de aquella trágica visión de Colombia rodeada de malquerientes vecinos en tierra y mar Caribe y también desde Europa, Bolívar iba a continuar insistiendo en las gestiones aglutinantes entre las nuevas naciones.



LOS ESTADOS EUROPEOS FORTALECIDOS EN ALIANZAS

Sin duda, las relaciones entre los imperios europeos se redefinieron en una Restauración, a partir de 1815, mediante la negociación de varios sistemas de alianza: con la Santa Alianza, negociada entre Austria, Prusia y Rusia en septiembre de 1815, los entonces soberanos reconocían los principios cristianos de la santa e indivisible Trinidad, la fraternidad entre los soberanos conforme a las palabras de las Santas Escrituras y con la posibilidad de adhesiones entre los estados que reconocieran aquella fundamentación promovida por el cristianísimo zar Alejandro I. Políticamente buscaban controlar los beneficios de Inglaterra en el Congreso de Viena; se excluyó por obvias razones político-religiosas el Imperio Otomano, y muy pronto ingresaron Francia y España, de tradición católica, apostólica y romana.

La segunda, la Cuádruple Alianza, fruto de un acuerdo entre Rusia, Inglaterra, Austria y Prusia, liderado por el ministro austríaco Metternich, se orientaba al establecimiento de una especie de Consejo Permanente que vigilara el orden restaurado. Con el propósito de asegurar la solidaridad y reciprocidad en la lucha contra todo lo que pudiera perjudicar internamente al vecino, fue a la vez un instrumento diplomático de asistencia mutua, como un pacto político y militar; también fue obvio que Gran Bretaña se retirara pronto.

Europa se convertía en un territorio con una nueva fuente legitimista dinástica, reaccionaria y clerical; de otro lado, nuevas corrientes liberales y de nacionalismo empezaron a agitarse y se sucedieron varias revoluciones al finalizar la primera mitad del siglo XIX. Aquellas dos alianzas sin duda tuvieron repercusiones en la periferia, en las colonias de todos los continentes y a su vez en todos los órdenes de la vida social. La legitimación de la soberanía del pueblo por vía representativa no era admisible para las dinastías de la nueva alianza: un obstáculo para los enviados diplomáticos de las nuevas repúblicas americanas que

Delegados reunidos en el Congreso de Viena para establecer la nueva forma de Europa tras la derrota final de Napoleón.

Publicado en *Historia gráfica del siglo XIX*, Book Creation Illustrated Limited, Londres, 2001, p. 96.

buscaban la legitimación como “nuevos estados alternativos”. Por otra parte, la revolución industrial iniciada en Inglaterra modificaría los cimientos para dar apertura al mundo moderno.

Como lo anota el profesor de Harvard Jeffrey Frieden en el *Capitalismo global*:

Los monarcas absolutos que gobernaban Europa y el mundo antes de 1800 tenían como objeto de sus preocupaciones las alianzas geopolíticas, la explotación colonial y el tamaño y poder de sus estados nacionales, cuyas economías gestionaban como parte de sus vicisitudes militares y diplomáticas de la política dinástica, manipulando su comercio con medios militares.

Los soberanos europeos utilizaban un sistema de control económico conocido como “mercantilismo” para explotar los mercados coloniales y reforzar el dominio real. A veces eran los propios ejércitos de la corona los que supervisaban la extracción de los recursos naturales, por ejemplo, el oro y la plata de las minas de Suramérica, pero casi siempre los príncipes de la sangre contaban con la colaboración de los príncipes del dinero –los dirigentes de los monopolios con su estatuto concedido por el rey o por los Estados Generales, como las Compañías Británica y Holandesa de las Indias Orientales– para exprimir los mercados coloniales cautivos. El mercantilismo enriquecía a la corona, que luego utilizaba esa riqueza para financiar su fuerza militar. “La riqueza es poder –escribió Thomas Hobbes– y el poder es riqueza” (Frieden, 2013, p. 16).

Sin duda, la América libre ingresó a la “modernidad” fragmentada en múltiples estados nacionales y fue “una América independiente y dependiente”. Aun debilitada por la revolución de Independencia, logró insertarse en la economía mundial, aunque condicionada por el reparto de los mercados cuyo protagonismo estaba en manos de los estados europeos y los Estados Unidos, cuyo influjo geopolítico, y todos con sus fuerzas territoriales expansionistas, consolidaban lo que ya tenían sus posesiones en la América continental y los territorios insulares del Caribe. A modo ilustrativo: Gran Bretaña y sus colonias de Jamaica, Belice,

Mapa del mundo en 1786 con colonias inglesas, es un detalle del mapa del mundo: *Imperial Federation* que muestra la extensión del Imperio Británico en 1886 de Colomb, J. C. R. (John Charles Ready), suplemento de *The Graphic Magazine*, Maclure & Co, 24 de julio de 1886.



Guayana y Las Malvinas desde 1833 “después de pasar por varias manos”. Desde el siglo XVIII hubo una redistribución y cambio de dueño de las colonias, como se observa en la cartografía del siglo XVIII de la América colonial que aquí se reproduce en uno de “los mapas del mundo”, del imperio británico.

LOS IMPERIOS SE INVOLUCRAN A SU ESTILO

Fueron las divisiones y disputas políticas y diplomáticas y territoriales las que primaron entre las nuevas naciones liberadas. Porque el monopolio colonial bajo el imperio hispánico ahora se veía fragmentado en nuevas repúblicas; difícil de explicar, como lo analizan los historiadores David Bushnell y Neill Macaulay:

La razón principal que explica la proliferación de las nuevas nacionalidades atiende al desmembramiento del imperio colonial español, en el que cada uno de los vástagos iniciaría su andadura nacional con un conjunto de leyes e instituciones similares, herederas de un mismo pasado colonial, con una misma lengua (la que hablaban las minorías dominantes que establecieron las nuevas naciones) y, naturalmente, con la misma religión. A menudo se podrían establecer contrastes culturales y socioeconómicos muchos mayores entre diferentes regiones de una misma nación que entre esa misma nación y sus países vecinos. Por lo tanto, las razones que ilustran la fragmentación de Latinoamérica, o al menos de Hispanoamérica, no son fácilmente explicables (1989, p. 30).

Señalan los profesores Bushnell y Macaulay, entre otros factores de la inviabilidad de la alianza o liga de naciones americanas, la utopía de la unidad por lo inmanejable. Fueron fallidos los dos intentos de unión ensayados: la República de Colombia (Venezuela, Cundinamarca y Ecuador) y las Repúblicas Centroamericanas escindidas de México, las cuales terminaron divididas en cinco minirrepúblicas de hoy en día. Tampoco era tan dramático o real el riesgo de una reconquista de España. “Porque la combinación de la Doctrina Monroe y la armada británica eran suficientes para conjurar las amenazas que procediesen de otras potencias, excepto claro está Estados Unidos o Gran Bretaña”. Pues sí, así sucedió con las invasiones amenazantes a las costas caribeñas colombianas por flotillas armadas de ambas potencias, efecto de episodios conflictivos entre cónsules y vendedores callejeros, “el caso Russell”, documentado en el volumen segundo de las relaciones diplomáticas con los ingleses (Deas y Sánchez, 1988), y también “el caso de la sandía”. Como señalan Bushnell y Macaulay sobre las estrategias de la Gran Bretaña en sus dominios coloniales:

aparte de las islas Malvinas, que fueron ocupadas en 1833, los británicos no mostraron interés en conquistar otros territorios; prefirieron una pacífica penetración económica, que fue bien recibida inicialmente por líderes latinoamericanos, empezando por el propio Bolívar. Los Estados Unidos por su parte tenían en el fondo otras intenciones, y es difícil adivinar si el mantenimiento de la unión entre México y América Central hubiera modificado los resultados de la guerra mexicana-norteamericana (1989, p. 31).

Las nuevas naciones americanas evitaron unirse y complementarse, más bien miraron hacia las potencias europeas, Francia y Gran Bretaña, y a los Estados Unidos de Norteamérica. Ni los Estados Unidos ni Gran Bretaña estaban interesados en alianzas políticas. Gran Bretaña dominaba después de Trafalgar el mundo, como se ha mencionado antes.

Impuso su ley en las negociaciones del tratado de amistad, comercio y navegación, cuyo texto no fue modificable, se firmó en Bogotá como lo trajeron desde

la corte del rey de Gran Bretaña, Jorge IV. Así lo consignó el secretario del Interior, el historiador José Manuel Restrepo en su *Historia de las revoluciones...* (Restrepo, 1827, tomo III, 461, citado por Daniel Gutiérrez, 2012, p. 312). Este tratado le bastó a Gran Bretaña para sus intereses comerciales. Uno más fue suscrito en 1847 en otro mayo, entre los gobiernos de la reina Victoria I y el entonces presidente general Tomás Cipriano de Mosquera, una convención de correos. Gran Bretaña había inventado el sello postal en 1840 y pronto fue acogido por la mayoría de los países. La estrategia comercial primaba sobre lo político en los tratados y convenios bilaterales ensayados con las potencias mundiales:

Con la cláusula de beneficio máximo se logró otorgarles a los contratantes derechos iguales, y ventajas otorgadas por otros países debían también ser extendidas a los contratantes.

Con esto se anuló la posibilidad a los hispanoamericanos de que, partiendo de una situación similar, se otorgaran mutuamente condiciones especiales o derechos preferenciales. Además, las regulaciones estipuladas presuponían una igualdad entre las partes negociadoras que en realidad no existía en cuanto se refería a los productos o a la capacidad de los buques (König, 2015, p. 15).

Lo que resulta ilustrativo sobre los beneficios derivados de los tratados comerciales y que registro en una compilación que publiqué en 1994, específicamente en los documentos en el acápite “Intercambios internacionales y comercio exterior”, de 1821 a 1834, en los gobiernos de Santander, entre estas las medidas extendidas por Colombia a favor de los Estados Unidos de las ventajas concedidas sobre derechos de importación en 1826 (López Domínguez, 1994, pp. 3-183):

Por eso la tan subrayada igualdad en los tratados con los Estados Unidos y Gran Bretaña era nada más que igualdad ficticia. Los nuevos estados habían conseguido el reconocimiento político a costa de una nueva dependencia económica. La tan deseada inserción en la comunidad internacional, en el mundo atlántico no les ofreció a los latinoamericanos la libertad de acción cuya ausencia habían sentido durante la época colonial (König, 2015, p. 15).

Se trataba entonces, como lo señala el historiador Daniel Gutiérrez, de una diplomacia de reconocimiento: “Puede decirse que toda diplomacia del reconocimiento consiste en la pugna de un régimen o un Estado por convertirse en un interlocutor válido de la comunidad de naciones (...)” y “Cuyo propósito fundamental era la elevación de los nuevos estados hispanoamericanos al rango de nación mediante la firma de tratados de alianza y amistad”. (Gutiérrez, 2012, p. 25).

Gutiérrez Ardila examina las acciones desplegadas por los enviados de Colombia en los Estados Unidos, Francia e Inglaterra a partir de 1817, en una rigurosa revisión documental de los archivos de la Secretaría de Relaciones Exteriores de Colombia. A más de las gestiones ante los gobiernos, tuvieron los comisionados otros encargos: el reclutamiento de mercenarios, la adquisición de material bélico, la promoción de movimientos de inmigrantes para la colonización, las gestiones para lograr empréstitos y la promoción de un ambiente favorable ante la opinión pública en cada país. La obra de Daniel Gutiérrez da una nueva visión a la reconstrucción de los pormenores de los trabajos de los enviados a los imperios de la época y cómo se sucedieron los acontecimientos. Otro tanto debe decirse de las largas negociaciones para el reconocimiento por el Vaticano, desplegadas por los gobiernos de Colombia, y las demoras de varios años del “exequatur” al nuncio apostólico monseñor Cayetano Baluffi, profundamente tratado en la tesis doctoral, *Del Vaticano a la Nueva Granada*, de monseñor Alfonso María Pinilla Cote en la Universidad Gregoriana de Roma (Pinilla, 1988).



Colombia y Perú, publicado por Cadell en Londres en febrero de 1831. Archivo General de la Nación.

Para disponer de una visión del conjunto de tratados firmados –de los cuales varios no alcanzaron a entrar en plena vigencia, pues se ahogaron en los debates parlamentarios antes del canje de notas–, consúltese el cuadro síntesis anexo (López Domínguez, 1993), en el que están registrados por orden cronológico cada uno de los sesenta convenios y tratados suscritos con los Estados vecinos, la mayoría en ese medio siglo, y aquellos firmados con Gran Bretaña, Francia y con los Estados Unidos, incluido uno sobre esclavos. De las negociaciones diplomáticas con los Estados Unidos, de 1810 a 1831, el autor publicó en dos volúmenes una compilación documental de despachos (López Domínguez, 1990).

Como lo anota el excanciller colombiano Julio Londoño Paredes en el prólogo a la antes mencionada compilación de las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos:

Finalmente, en 1822, los Estados Unidos reconocerían la independencia de Colombia. Se designan entonces ministros plenipotenciarios en las respectivas capitales y se suscriben, el 3 de octubre de 1824, una convención sobre paz, amistad, navegación y comercio, y un tratado declarando “piratería” el comercio de esclavos.

Y añade:

Los logros de los Estados Unidos para conseguir de las potencias europeas el reconocimiento de Colombia fueron precarios. Aquellas naciones, cuando más, adoptaban una actitud de neutralidad formal que no siempre se reflejaba en acciones, orientadas más bien a la solidaridad natural con la Corona española.

De aquel repertorio de tratados, convenios y convenciones se destacan por su número y diversidad los suscritos con los países vecinos de Suramérica, en particular con Ecuador, Perú y Venezuela. También, gracias a la gestión del plenipotenciario don Joaquín Mosquera se firman tratados con Chile y Buenos Aires, y con Perú dos, uno de ellos de límites, pero sus resultados se ven frustrados con la anexión al Perú de las provincias colombianas de Jaén y Mainas y el otro intento con los territorios de Guayaquil. Lo que desembocará en la batalla del Portete de Tarqui el 28 de febrero de 1829 (Gaviria, 2011, pp. 223-264).

Después de la disolución de la República de Colombia, 36 tratados y convenciones más se suscriben en el lapso 1830-1856 en el segundo gobierno de Santander y sus sucesores, hasta el inicio de los gobiernos federales bajo un nuevo régimen constitucional de los Estados Unidos de la Nueva Granada y Estados Unidos de Colombia (Sowell y López Domínguez, 1990).

Al establecer las relaciones comerciales con Colombia, Gran Bretaña efectuó de facto el reconocimiento, un reconocimiento “comercial”, por medio de relaciones comerciales desde 1822. Dos años después, el 15 de diciembre de 1824, el gabinete inglés decidió reconocer a México, Colombia y a Buenos Aires, es decir las Provincias Unidas del Río de la Plata. Se firmaron Tratados de Amistad, Comercio y Navegación con Buenos Aires el 2 de abril de 1825, con Colombia el 18 de abril de 1825, con México el 26 de diciembre de 1826. En la mitad de los años veinte del siglo XIX importantes Estados nuevos eran de hecho Estados reconocidos internacionalmente. ¡Pero a qué costo! (König, 2015, p. 13).

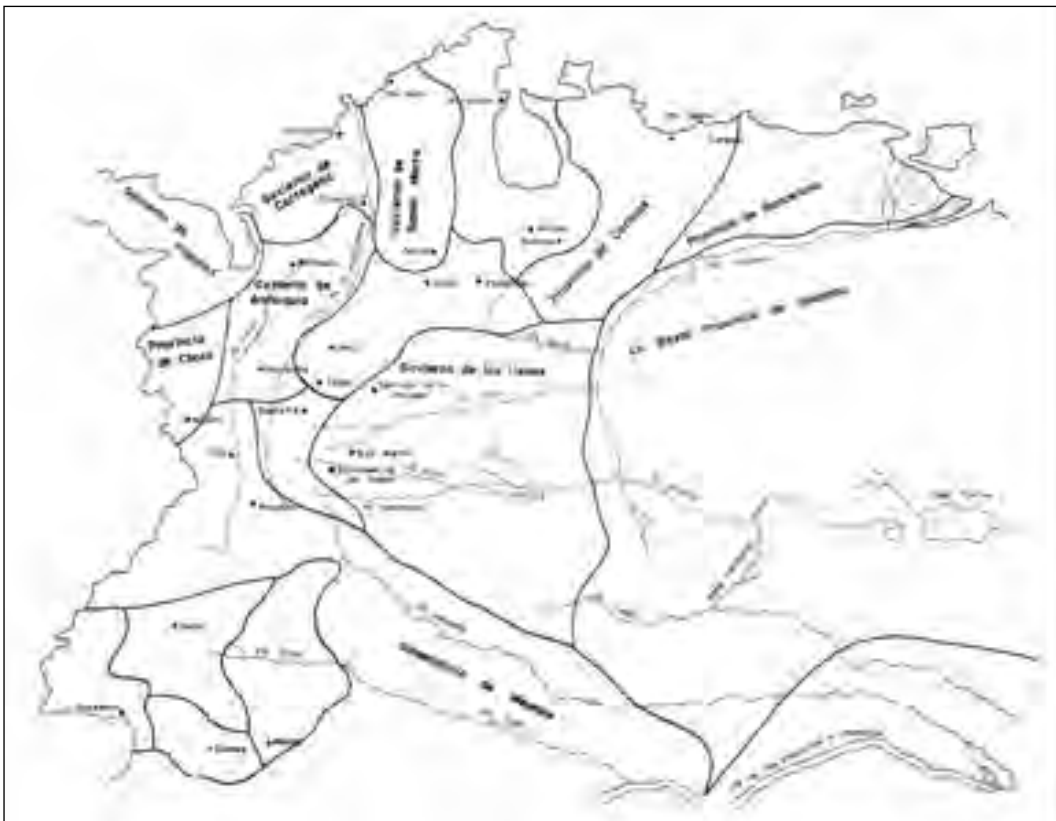
Con otros países fueron procesos de diversa intensidad, de acuerdo con las políticas trazadas por los secretarios de Relaciones Exteriores. Varios fueron iniciativa de los países que se presentaron como contraparte de la Nueva Granada y la Confederación Granadina. Por intereses mercantes se suscribieron con Suecia y Hannover; con las ciudades hanseáticas de Lubeck, Bremen y Hamburgo, en 1854, tratados comerciales, y otros con Países Bajos y Cerdeña.

Como una estrategia de apoyo publicitario, varios diplomáticos colombianos en Europa buscaron que se imprimieran, y circularon, efigies de los libertadores Bolívar, Santander y otros prohombres. También se intentó reproducir una cartografía oficial de los territorios colombianos, aunque fueron más efectivos los intentos editoriales de viajeros franceses y británicos que insertaron mapas colombianos en sus relaciones de viaje. De los colombianos, don José Manuel Restrepo publicó una carta geográfica impresa en París en 1827, por la Librería Americana, con los territorios de los tres estados, aquí reproducida. Tal vez el testimonio cartográfico más aproximativo a las realidades territoriales de esa primera década gloriosa de la diplomacia colombiana.

El conjunto de imágenes cartográficas aquí reproducidas se incluye para contextualizar nuestra realidad territorial en un contexto espacial del mundo, como un mapa del imperio británico en 1886, y como inserto, pero reproducido aparte, otro mapa con las posesiones en 1786. Esto permite visualizar la expansión del imperio y articular nuestra realidad nacional con el contexto de la geopolítica mundial.



Carta de la República de Colombia de 1827, publicada por José Manuel Restrepo Vélez en Historia de la revolución de la República de Colombia, París, Librería Americana, 1827.



Plan geográfico del Virreinato de Santafé de Bogotá Nuevo Reino de Granada (Dibujo sobre el mapa histórico, que facilita la visualización de las provincias del Virreinato), publicado en Música, región y pedagogía. El caso de la música popular en Boyacá, de Pablo Calderón Mora y Amado Guerrero Rincón, Centro de Investigación de Cultura Popular del ICBA, Tunja, 1989.





Imperial Federation, mapa del mundo que muestra la extensión del Imperio Británico en 1886 de Colomb, J. C. R. (John Charles Ready), suplemento de *The Graphic Magazine*, Maclure & Co, 24 de julio de 1886.

CONSIDERACIONES FINALES

Los trazos de la cartografía histórica seleccionada incluyen un mapa del siglo XVIII para dar una idea de la división administrativa del Virreinato de la Nueva Granada (1772), uno de 1816 y otro moderno de la invasión desde el mar Caribe de la Reconquista de España (1815), como antecedente de la expedición de Costa Firme que culmina con la suscripción de dos tratados sobre la guerra que se libra, firmados en 1820, y solo sesenta años después España reconocerá en 1881 a Colombia. Una cartografía continental muestra las divisiones territoriales de la América del siglo XVIII y posesiones de países europeos. Otro, los Estados de Suramérica hacia 1830.

Los mapas del mundo ponen en contexto histórico la ubicación de los territorios de dominio del imperio británico en los continentes, bellamente ilustrado con viñetas de la multiplicidad de etnias vinculadas a su geopolítica imperial, sin duda una utilización de mapas con propósitos políticos y simbólicos, porque los mapas se prestan a argumentos y propuestas en su difusión (Brotton, 2014, p. 480). De todos modos, todo espacio representado tiene una historia y muchos, como el reproducido del imperio británico, muestran los símbolos de los dominios, uno de los varios procesos de mundialización como lo fueron antes los del imperio de Carlos V, donde el sol no se ocultaba, sino que recorría sus dominios terrenales (Gruzinski, 2010; Stearns, 2012). Estas aproximaciones visuales de la representación de lo nacional, continental y mundial contextualizan las realidades geopolíticas de una época. Hay sin duda un elemento interviniente de sus dibujantes, con sus interpretaciones creativas del espacio que intentan representar (Durand et al., 2008).

Hoy cuando las herramientas digitales hacen posible la interpretación e intervención de los usuarios cibernéticos, es oportuno mostrar una visión retrospectiva a los limitados procesos de delineamiento de lo que eran las realidades geopolíticas de los siglos pasados del espacio ultramarino. “Lo que impulsaba la cartografía científica de Europa fuera la necesidad de consolidar el control sobre los territorios de ultramar”, mientras hoy “quizás sea el imperio de la cultura visual lo que está en el fondo de nuestro interés”, como lo afirma Patricio Pron (2015, p. 1), y citado por el mismo autor, como lo subraya Garfield: “Los lugares solo se cartografían por necesidad política, social, comercial o militar... su interés radica en la forma en que ponen de manifiesto las relaciones de poder”. Así lo intentamos con el repertorio cartográfico seleccionado.

Sobra advertir que no ha sido propósito reconstruir –como lo hace Daniel Gutiérrez– la labor de diplomáticos nuestros que se ocuparon de las negociaciones (1819-1830). Ya lo había hecho sobre las relaciones diplomáticas con Inglaterra (1832-1840) en el segundo mandato de Santander como presidente de la Nueva Granada el profesor Deas (1991), quien, con revisión exhaustiva del Public Record Office, muestra cómo el interés por Colombia a la muerte del Libertador había declinado. Debe destacarse cómo en el tomo segundo se registran al detalle y día a día “la cuestión Russel”. Una demostración de la fuerza imperial de Gran Bretaña en un incidente callejero con un cónsul que hizo situar una flota militar frente a Cartagena, y se manifestaron en la negociación del comisionado del gobierno nacional, general Pedro Alcántara Herrán, los símbolos del poder imperial ante la República de Colombia en tiempos del canciller Campbell.

En los seis tomos publicados por la Fundación Santander de las administraciones de Santander (1820-1838), en una tradición de informes anuales al Congreso,

que aún se mantiene, se pueden revisar los informes de los secretarios de Relaciones Exteriores que dan la versión oficial de los procesos, los anhelos, las postergaciones y el hundimiento de los instrumentos de la diplomacia negociados allende el mar (Fundación Santander, 1990).

El lector tiene en el anexo una relación minuciosa de los instrumentos diplomáticos que le permite establecer cronológicamente cómo fue la dinámica diplomática en el primer medio siglo de vida independiente. La persistencia con altibajos y épocas no tan gloriosas, como lo fue la de 1821 a 1830, pero que rindieron fruto y acercaron la diplomacia a las cancillerías de los países vecinos, dieron continuidad con nuevos instrumentos de cooperación, como fueron las convenciones de correos firmadas con los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia entre 1844 y 1847. Debe destacarse cómo Colombia, Ecuador y Perú suscribieron en 1834 el primer tratado de alianza para estimular y dinamizar los correos, el antecedente más lejano a la creación de la Unión Postal Universal (UPU).

Hay otras fuentes conexas –no consideradas aquí– a los procesos de Independencia y formación de República que ponen de manifiesto aquella intercomunicación de la Nueva Granada y Colombia con el mundo exterior, en el Caribe, ya que no corresponden a las relaciones “oficiales” acreditadas por los gobiernos vía negociación diplomática. Se trata más bien de rutas informales, diferentes a las ya mencionadas: la guerra de la propaganda entre los ejércitos contendientes en la revolución de Independencia (López Domínguez, 2009), la literatura prohibida, las sociedades secretas que desde Jamaica apoyaban los movimientos separatistas y que tenían en el Caribe un espacio multinacional, y sobre todo la fluidez marina de un mundo sin fronteras que hacían posible una reinvencción para trasplantarlos a los centros de poder de tierra firme. Otro tanto, las labores de agentes confidenciales o espías pagados por diversos gobiernos.

Fue el Caribe después de 1810 el escenario de ires y venires de navíos, navegantes, aventureros, de pasajeros de ultramar y revolucionarios criollos. Territorio insular como sitios de llegada y salida de envíos de pliegos de documentos y literatura subversiva, de mercenarios y armamento, piratas, bucaneros, corsarios y comerciantes movidos por el lucro del contrabando del oro y materias primas que trataba inútilmente de controlar el imperio español por aquellas rutas entre las provincias de la Nueva Granada y los centros mercantes del Caribe. En ese contexto se gestan las expediciones en pro de la Independencia hacia tierra firme, impulsadas por los ideólogos de la revolución en los territorios de la América Meridional, que es el territorio que nos interesa en este texto, pero sin duda en el contexto continental y mundial.

Ese es el escenario de una dimensión un tanto oculta que vienen develando las investigaciones contemporáneas, ajena a la labor de la burocracia diplomada y diplomática de las naciones. Mucho se ha insistido en esos aportes de las sociedades secretas y las patentes reales o de leyenda de la Gran Logia Provincial de Jamaica y la siempre mencionada pertenencia de Bolívar a la masonería, a la logia san Alejandro de Escocia, así haya renegado y prohibido las sociedades secretas en 1828 (López Domínguez, 2011, p. 39). Hubo una masonería militar, política, civil que está por indagarse a profundidad (Ferrer Benimeli, 2015).

Aquí se ha limitado a lo básico la cartografía que permite visualizar la prerrevolución, la Reconquista, la guerra de Independencia y la constitución de la



República de Colombia en el contexto de mayor escala: continental y mundial. Otro tanto se ha reducido a una selecta bibliografía escogida de una amplísima literatura que con ocasión de los ciclos de los bicentenarios se van publicando en América y España y que revalúan muchos conceptos y precisan otros. Este es apenas un abrebocas a ese mundo por descubrir de un periodo poco estudiado, salvo por los historiadores militares y con nuevos aportes de estudiosos sobre la diplomacia nacional, mencionados en el texto, cuando esta nación se insertó en la economía y la política internacional.

Este pequeño conjunto cartográfico con diferentes aproximaciones territoriales muestra la realidad que intentaba una articulación en clave continental y mundial en el contexto de la época imperial de la Santa Alianza y la Cuádruple Alianza con el territorio de Colombia, bañado por el Caribe y el Pacífico. Son pocos los mapas de hechura nacional como los de 1772 y 1827; la Escuela Náutica de Cartagena refundada en 1822 dejó poca huella. Mucha de la cartografía y el instrumental de marinería se perdió para la museografía (García Domingo, 2006).

Estas son pues unas pocas huellas de ese quehacer del mar, que en tierra firme da otra dimensión, de una inmensidad inabarcable pero lejana (Brotton, 2014). Tal vez esa visión distante y distinta de los diplomáticos andinos hizo que de las leguas y leguas de territorio que se entregaron en las negociaciones en estos dos últimos siglos ellos no tuvieran conciencia de su real valor, de su extensión, con un sentido mal concebido de la soberanía nacional. Habría que volver a los debates sobre memoria e historia, pues con el correr de los años y nuevos estudios “una página vuelve a la memoria y otra se borra”. Parfraseando a Serge Hamili en su texto introductorio al *Atlas histórico. Historia crítica del siglo XX, Tener a la historia de nuestro lado*, en el cual recuerda las palabras de Eric Hobsbawm: “La historia no es tanto un mecanismo de grabación como un mecanismo de selección que permite leer los deseos del presente en el pasado”. “Dicho de otro modo –concluye Hamili–, mientras el presente nos acompañe, la historia del



siglo XX continua (...)” (*Le Monde Diplomatique*, 2011, p. 6). Y Colombia seguirá en el siglo XXI navegando en la incertidumbre diplomática por nuestros actuales litigios en el mar Caribe y en otras fronteras continentales. ■

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo Latorre, Eduardo, *Colaboradores de Santander en la organización de la República*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, Presidencia de la República, 1988.
- Bayle, C. A., *El nacimiento del mundo moderno, 1740-1914*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2004.
- Bedoya Sánchez, Samuel, “Regiones, músicas y danzas campesinas”, en Calderón Mora, Pablo; Guerrero Rincón, Amado, *Música, Región y Pedagogía. El caso de la música popular en Boyacá*, Tunja, Centro de Investigación de Cultura Popular del ICBA, 1989. En pág. 39 transcripción simplificada del mapa del virreinato del Nuevo Reino delineado en 1772 por Joseph Morata.
- Brotton, Jerry, *Historia del mundo en 12 mapas*, Bogotá, Penguin Random House Grupo Editorial, 2014.
- Bushnell, David; Macaulay, Neill, *El nacimiento de los países latinoamericanos*, Madrid, Editorial Nerea, 1989.
- Casteloe, Michael P., *La respuesta a la Independencia. La España imperial y las revoluciones hispanoamericanas, 1810-1840*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Deas, Malcolm; Sánchez, Efraín, *Santander y los ingleses, (1832-1840)*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, Presidencia de la República, 1991, 2 tomos.
- Deas, Malcolm, “Colombia, Venezuela y Ecuador”, en Bethell, Leslie (Ed.) *Historia de América Latina. Tomo VI. América Latina independiente, 1920-1870*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000, pp. 175-201.
- Durand, Marie-Françoise; Copinschi, Philippe; Martin, Benoît; Placidi, Delphine, *Atlas de la globalización. Comprender el espacio mundial contemporáneo*, Valencia, Publicacions de la Universitat de València, 2008.
- Ejército de Colombia, Estado Mayor General, *Campaña de invasión del Teniente General don Pablo Morillo, 1815-1816. Contribución del Estado Mayor General a la celebración del centenario de la Batalla de Boyacá*, Bogotá, Talleres del Estado Mayor General, 1919.
- Ferrer Benimeli, José Antonio S.J., *Masonería, Iglesia, Revolución e Independencia*. Bogotá, Editorial de la Pontificia Universidad Javeriana, 2015.

Mapa General del Nuevo Reino de Granada formado de otros particulares [...] 1816. Copiado de orden del mariscal Pablo Morillo. Original del Servicio Hidrográfico del Ejército, Madrid, con permiso de la Editorial de la Universidad Nacional. Tomado de Fuentes, Nara, *Periplos ilustrados, piratas y ladrones en el Caribe colonial*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2013.

- Fontana, Josep, *De en medio del Tiempo. La segunda restauración española, 1823-1834*, Barcelona, Crítica, 2006.
- Frieden, Jeffry A., *Capitalismo global. El trasfondo económico de la historia del siglo XX*, Barcelona, Crítica, 2013.
- Fundación Francisco de Paula Santander, *Santander y los empréstitos de la Gran Colombia, 1822-1828*, Bogotá, Presidencia de la República, 1988.
- Fundación Francisco de Paula Santander, *Cartas Santander Bolívar (1820-1822)*, Bogotá, Presidencia de la República, Tomo II, carta N° 496, pp. 285-289, 1988.
- Fundación Francisco de Paula Santander, *Administraciones de Santander (1820-1838)*, Bogotá, Presidencia de la República. Seis tomos, 1990.
- Gaviria Liévano, Enrique, *Nuestro Archipiélago de San Andrés y Providencia y la Mosquitia Colombiana*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, 1984.
- Gaviria Liévano, Enrique, “El reconocimiento de nuestra independencia y los intereses mercantiles anglosajones”, en *Boletín de Historia y Antigüedades*, Bogotá, Academia Colombiana de Historia, vol. XCVIII, núm. 853, 2011, págs. 223-264.
- García Domingo, Enric et. al., *El hombre y la mar a través de los siglos*, Madrid, Agualarga Grupo Editorial, 2006.
- Godechot, Jacques, *Europa y América en la época napoleónica (1800-1815)*, Barcelona, Editorial Labor, 1976.
- Gruzinski, Serge, *Las cuatro partes del mundo. Historia de una mundialización*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010.
- Gutiérrez Ardila, Daniel, *El reconocimiento de Colombia: diplomacia y propaganda en la coyuntura de las restauraciones (1819-1831)*, Bogotá, Universidad Externado de Colombia, 2012.
- Hamshere, Cyril, *The British in the Caribbean*, Cambridge, Harvard University Press, 1972.
- Heredia, Edmundo A., *Planes españoles para reconquistar Hispanoamérica (1810-1818)*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, 1974.
- Hobsbawm, Eric, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Barcelona, Crítica, 2000.
- König, Hans-Joachim, ¿Cómo conseguir el reconocimiento político para los estados soberanos en América Latina? *La confrontación de las antiguas colonias ibéricas con el sistema europeo consolidado por el Congreso de Viena y la Santa Alianza*, Conferencia dictada el 17 de noviembre de 2015 en la Academia Colombiana de Historia.
- Le Monde Diplomatique, *El Atlas Histórico. Historia crítica del siglo xx*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2011.
- López Domínguez, Luis Horacio (Comp.), *La Gran Colombia y los Estados Unidos de América. Relaciones diplomáticas, (1810-1831)*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, Presidencia de la República, 1990, 2 tomos.
- López Domínguez, Luis Horacio (Comp.), *Relaciones diplomáticas de Colombia y la Nueva Granada: tratados y convenios, (1811-1856)*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, Presidencia de la República, 1993.
- López Domínguez, Luis Horacio (Comp.), *Santander y las Comunicaciones en Colombia y La Nueva Granada, 1821-1837*, Santafé de Bogotá, Sociedad Santanderista de Colombia, 1994.
- López Domínguez, Luis Horacio, “Las comunicaciones en tiempos de guerra. (1810-1821). Evolución de la operación del correo en la República (1821-1859)”, en *Trayectoria de las Comunicaciones en Colombia*, Coordinador Editorial Luis Horacio López Domínguez, Bogotá, MinTIC, 2009, pp. 197-259.
- López Domínguez, Luis Horacio, *Simón Bolívar*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo, Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, 2011.
- Lucena Giraldo, Manuel, *Naciones de Rebeldes. Las revoluciones de independencia latinoamericanas*, Madrid, Santillana Ediciones Generales, 2010.
- Lynch, John, *The Spanish American Revolution, 1808-1826. Revolutions in the Modern World*, New York, W.W. Norton & Company, Inc, 1973.
- Martínez Ruiz, E.; Gutiérrez Castillo, A.; Díaz Lobón, E. *Atlas Histórico Edad Moderna*, Madrid, Alhambra Universidad, 1986.
- Mercado, Jorge, mayor, *Campaña de invasión del Teniente General Pablo Morillo, 1815-1816*. Bogotá, Talleres del Estado Mayor General de las Fuerzas Militares, 1919.
- Pertierra de Rojas, José Fernando, *La expansión imperialista en el siglo XIX. Akal Historia del mundo contemporáneo*, Madrid, Ediciones Akal SA, 1988.
- Pinilla Cote, Alfonso María, *Del Vaticano a la Nueva Granada. La Internunciatura de*

- Monseñor Cayetano Baluffi en Bogotá, 1837-1842*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, Presidencia de la República, 1988.
- Pron, Patricio, ¿Por qué nos obsesionan los mapas en la era del GPS?, Madrid, El País, Cultura, 25 de octubre de 2015, tomado de:
http://cultura.elpais.com/cultura/2015/10/22/actualidad/1445513706_639094.html (07/01/2016).
- Restrepo, José Manuel, *Historia de la Revolución de la República de Colombia*, Paris, Librería Americana, 1827.
- Rex, Tami, *Historia gráfica del siglo XIX*, Londres, Book Creation Illustrated Limited, 2001.
- Safford, Frank, "Política, Ideología y Sociedad", en Bethell, Leslie (Ed.) *Historia de América Latina. Tomo VI. América Latina independiente, 1920-1870*, Barcelona, Editorial Crítica, 2000. pp. 42-104.
- Segovia, Rodolfo, *105 días. El sitio de Pablo Morillo a Cartagena de Indias*, Bogotá, El Áncora Editores, 2013.
- Sowell, David; López Domínguez, Luis Horacio, *Santander y la opinión angloamericana. Visión de viajeros y periódicos (1821-1840)*, Bogotá, Fundación Francisco de Paula Santander, Presidencia de la República, 1990.
- Stearns, Peter N., *Una nueva historia para un mundo global. Introducción a la World History*, Barcelona, Crítica, 2012.
- Taylor, Peter J.; Flint, Colin, *Geografía política. Economía-Mundo. Estado-Nación y Localidad*, Madrid, Trama Editorial, 2002.



Mapa de la República de Colombia –antigua Nueva Granada– (1890), levantado por el general de ingenieros Agustín Codazzi, construido por Manuel María Paz, miembro de la Sociedad de Geografía de París y publicado bajo su dirección, de orden del gobierno nacional. Grabado por Erhard Hermanos. La cartografía muestra las fronteras de la República de Colombia hacia finales del siglo XIX; en el siglo XX las fronteras sufrirán profundas transformaciones, incluida la separación del departamento de Panamá.

Anexo. Relación cronológica y por países suscriptores de los tratados y convenciones firmados con Colombia y Nueva Granada, 1811-1856

País	Ciudad	Fecha	Nombre del instrumento	Mandatarios	Signatarios	Ratificación	Canje
Venezuela	Bogotá	1811 (28/5)	Tratado de alianza y federación	Jorge Tadeo Lozano / Mariano Montilla y José Félix Ribas	Jorge Tadeo Lozano / José Cortés Madariaga	No fue aprobado por ninguno de los gobiernos	Sin información
España	Trujillo	1820 (25/11)	Tratado de armisticio y suspensión de armas	Simón Bolívar / Pablo Morillo	Antonio José de Sucre, Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez / Ramón Correa, Juan Rodríguez Toro y Francisco González de Linares	Trujillo, 1820 (26/11)	Sin información
España	Trujillo	1820 (16/11)	Tratado de regulación de la guerra	Simón Bolívar / Pablo Morillo	Antonio José de Sucre, Pedro Briceño Méndez y José Gabriel Pérez / Ramón Correa, Juan Rodríguez Toro y Francisco González de Linares	Trujillo, 1820 (27/11)	Sin información
Ecuador	Guayaquil	1821 (15/5)	Convención para llevar a efecto la ley fundamental del Estado	Simón Bolívar / José Joaquín de Olmedo, Rafael Jimena y Francisco Roca	Antonio José de Sucre / José Joaquín de Olmedo, Rafael Jimena y Francisco Roca	Sin información	Sin información
Perú	Lima	1822 (6/7)	Tratado de unión liga y confederación	Simón Bolívar / José de la Rivagüero	Joaquín Mosquera / Bernardo Monteagudo	Bogotá, 1823 (12/7)	Sin información
Perú	Lima	1822 (6/7)	Tratado adicional al de unión liga y confederación	Simón Bolívar / José de la Rivagüero	Joaquín Mosquera / Bernardo Monteagudo	Bogotá, 1823 (12/7) / Lima, 1823 (10/10)	Sin información
Chile	Santiago	1822 (21/10)	Tratado de unión liga y confederación	Simón Bolívar / Bernardo O'Higgins	Joaquín Mosquera y Arboleda / Joaquín Echeverría y José Antonio Rodríguez	Bogotá, 1823 (12/7)	Sin información
Buenos Aires	Buenos Aires	1823 (8/3)	Tratado de amistad y alianza	Francisco de Paula Santander / Martín Rodríguez	Joaquín Mosquera y Arboleda / Bernardino Rivadavia	Bogotá, 1824 (10/6), Buenos Aires, 1825 (7/6)	Sin información
Perú	Guayaquil	1823 (18/3)	Convención sobre auxilio para la guerra de la Independencia	Francisco de Paula Santander / José de la Rivagüero	Juan Paz del Castillo / Mariano Portocarrero	Sin información	Sin información
México	Ciudad de México	1823 (3/10)	Tratado de amistad, unión, liga y confederación perpetua	Francisco de Paula Santander / Agustín de Iturbide	Miguel Santamaría / Lucas Alamán	Bogotá, 1824 (30/6)	México, 1825 (2/9)
Perú	Lima	1823 (18/12)	Convención sobre límites	Francisco de Paula Santander / José Bernardo de Tagle y Portocarrero	Joaquín Mosquera / José María Galdiano	No fue ratificado	
México	Ciudad de México	1823 (31/12)	Tratado de comercio	Simón Bolívar / Agustín de Iturbide	Miguel Santamaría / Francisco de Arillaga	Colombia no lo ratificó / México, 1824 (19/2)	
Estados Unidos de América	Bogotá	1824 (3/10)	Convención general de paz, amistad, navegación y comercio	Francisco de Paula Santander / John Quincy Adams	Pedro Gual / Ricardo Clough Anderson	Bogotá, 1825 (26/3) / Washington, 1825 (7/3)	Washington, 1825 (27/5)
Estados Unidos de América	Bogotá	1824 (10/12)	Convención sobre abolición del tráfico de esclavos	Francisco de Paula Santander / John Quincy Adams	Pedro Gual / Ricardo Clough Anderson	No fue ratificado	

País	Ciudad	Fecha	Nombre del instrumento	Mandatarios	Signatarios	Ratificación	Canje
Centroamérica	Bogotá	1825 (15/3)	Tratado de unión, liga y confederación perpetua	Francisco de Paula Santander / Manuel José Arce	Pedro Gual / Pedro Molina	Bogotá, 1825 (12/4) Centroamérica, 1825 (12/9)	Guatemala, 1826 (17/6)
Gran Bretaña	Bogotá	1825 (18/4)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Francisco de Paula Santander / Jorge IV, rey de Gran Bretaña	Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez / Juan Poter Hamilton y Patricio Campbell	Bogotá, 1825 (23/5)	Londres, 1825 (7/11)
México	Bogotá	1825 (19/8)	Convenio sobre auxilios navales a México	Francisco de Paula Santander / Guadalupe Victoria	Pedro Gual / Anastasio Torrens	Sin información	Sin información
México	México	1826 (17/3)	Plan de operaciones para la escuadra combinada de ambos países	Francisco de Paula Santander / Guadalupe Victoria	Miguel Santamaría / Manuel G. Pedraza	Sin información	Sin información
Centroamérica, Perú y México	Panamá	1826 (15/7)	Tratado de unión, liga y confederación perpetua entre dichas repúblicas	Francisco de Paula Santander / Centroamérica: Manuel José Arce, Perú: Andrés de Santacruz y México: Guadalupe Victoria	Pedro Gual y Pedro Briceño Méndez / Centroamérica: José Mariano Michelena y José Domínguez, Perú: Manuel L. de Vidaurre y Manuel Pérez de Tudela y México: Antonio Larrazábal y Pedro Molina	Bogotá, 1827 (12/9)	Sin información
Perú	Guayaquil	1829 (22/9)	Tratado de paz	Simón Bolívar / Agustín Gamarra	Pedro Gual / José Larrea y Loredo	Sin información	Lima, 1829 (20/10)
Perú	Lima	1830 (11/8)	Protocolo sobre límites	Simón Bolívar / Agustín Gamarra	Tomás Cipriano de Mosquera / Carlos Pedemonte	Sin información	Sin información
Perú	Piura	1829 (10/7)	Armisticio	Simón Bolívar / Agustín Gamarra	Antonio Guerra / Juan Agustín Lira	Sin información	Sin información
Perú	Jirón	1829 (28/2)	Tratado preliminar de paz	Simón Bolívar / Agustín Gamarra	Juan José Flores y Daniel Florencio O'Leary / Agustín Gamarra y Luis José de Orbegozo	Jirón, 1829 (1/3)	Jirón, 1829 (1/3)
Países Bajos	Londres	1829 (1/5)	Tratado de amistad, navegación y comercio	Simón Bolívar / Guillermo I de Nassau	José Fernández Madrid / Antonio Ricardo Fack	Bogotá, 1829 (10/9)	Londres, 1830 (15/12)
Francia	Bogotá	1832 (14/11)	Convención provisoria	Francisco de Paula Santander / Luis Felipe I de Orleans	Alejandro Vélez / Augusto Le Moyne	Bogotá, 1833 (5/6) ¹ Tullerías, 1833 (1/3)	Bogotá, 1833(27/7)
Ecuador	Pasto	1832 (8/12)	Tratado de paz, amistad y alianza	Francisco de Paula Santander / Juan José Flores	José María Obando y Joaquín Posada Gutiérrez / Pedro José Arteta	Bogotá, 1832 (28/12) / 1832 (29/12)	Quito, 1835 (15/9)
Ecuador	Pasto	1832 (8/12)	Tratado adicional al de paz, amistad y alianza	Francisco de Paula Santander / Juan José Flores	José María Obando y Joaquín Posada Gutiérrez / Pedro José Arteta	Bogotá, 1835 (20/10)	San Francisco de Quito, 1835 (15/9)
Venezuela	Bogotá	1834 (23/12)	Convención sobre el reconocimiento y división de los créditos activos y pasivos de Colombia	Francisco de Paula Santander / José Antonio Páez	Lino de Pombo / Santos Michelena	Nueva Granada, sin información / Venezuela, 1837 (23/7)	Bogotá, 1838 (7/2)
Venezuela y Ecuador	Bogotá	1838 (16/11)	Convención sobre liquidación y cobro de las acreencias colombianas	José Ignacio de Márquez / Venezuela: Carlos Soublette y Ecuador: Vicente Rocafuerte	Rufino Cuervo / Venezuela: Santos Michelena y Ecuador: Francisco Marcos	Bogotá, 1839 (1/7)	Sin información

País	Ciudad	Fecha	Nombre del instrumento	Mandatarios	Signatarios	Ratificación	Canje
Venezuela y Ecuador	Bogotá	1838 (24/11)	Convención para facilitar la comunicación entre sus habitantes	José Ignacio de Márquez / Venezuela: Carlos Soublete y Ecuador: Vicente Rocafuerte	Pedro Alcántara Herrán / Venezuela: Santos Michelena y Ecuador: Francisco Marcos	Nueva Granada, 1839 (28/6) / Ecuador, 1839 (13/4) / Venezuela, 1839 (12/14)	Bogotá, 1839 (27/6)
Francia	Bogotá	1840 (18/4)	Convención provisoria de comercio y navegación	José Ignacio de Márquez / Luis Felipe I de Orleáns	Eusebio Sorrerol Juan Bautista Luis Barón Gros	Sin información	Bogotá, 1841 (26/3)
Venezuela	Caracas	1842 (23/7)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Pedro Alcántara Herrán / José Antonio Páez	Lino de Pombo / Juan José Romero	Nueva Granada, 1844 (27/3) / Venezuela, 1843 (1/5)	Bogotá, 1844 (7/11)
Venezuela	Caracas	1842 (23/7)	Tratado especial de alianza y convención complementaria	Pedro Alcántara Herrán / José Antonio Páez	Lino de Pombo / Juan José Romero	Nueva Granada, 1844 (20/3) / Venezuela, 1843 (1/5)	Bogotá, 1844 (7/11)
Francia	Bogotá	1844 (31/1)	Convención postal	Pedro Alcántara Herrán / Luis Felipe I de Orleáns	Joaquín Acosta / Eduardo de Lisle	Sin información	Bogotá, 1845 (27/1)
Chile	Santiago	1844 (16/2)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Pedro Alcántara Herrán / Manuel Bulnes	Tomás Cipriano de Mosquera / Ramón Luis Irrazábal	Sin información	Santiago de Chile, 1846 (29/1)
Estados Unidos	Bogotá	1844 (6/3)	Convención postal	Pedro Alcántara Herrán / John Tyler	Joaquín Acosta / Guillermo M. Blackford	Sin información	Bogotá, 1844 (20/12)
Chile	Lima	1844 (8/10)	Tratado adicional al de amistad, comercio y navegación	Pedro Alcántara Herrán / Manuel Bulnes	Tomás Cipriano de Mosquera / Manuel Camilo Vial	Sin información	Santiago, 1846 (29/1)
Francia	Bogotá	1844 (28/10)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Pedro Alcántara Herrán / Luis Felipe I de Orleáns	Joaquín Acosta / Eduardo de Lisle	Sin información	Bogotá, 1846 (4/6)
Ecuador	Santa Rosa de Carchi	1846 (29/5)	Acto de transacción de las diferencias	Tomás Cipriano de Mosquera / Vicente Ramón Roca	Pedro Alcántara Herrán / José Modesto Larrea	Sin información	Sin información
Estados Unidos	Bogotá	1846(12/12)	Tratado general de paz, amistad y navegación	Tomás Cipriano de Mosquera / James K. Polk	Manuel Mana Mallarino / Benjamín A. Bidlack	Sin información	Washington, 1848 (10/6)
Ecuador	Quito	1847 (13/2)	Convenio especial sobre auxilios militares	Tomás Cipriano de Mosquera / Vicente Ramón Roca	Rafael Rivas / José Modesto Larrea	Sin información	Quito, 1847 (4/5)
Gran Bretaña	Bogotá	1847 (24/5)	Convención de correos	Tomás Cipriano de Mosquera / Reina Victoria I	Manuel María Mallarino / Daniel Florencio O'Leary	Sin información	Bogotá, 1847 (17/12)
Cerdeña	Turín	1847 (18/8)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Tomás Cipriano de Mosquera / Carlos Alberto, rey de Cerdeña	Eladio Urisarri / Conde D. Clemente Solaro de la Margarita	Sin información	Bogotá, 1849 (18/12)
Ecuador-Perú-Bolivia-Chile	Lima	1848 (8/2)	Tratado de confederación	Tomás Cipriano de Mosquera / Ecuador, Vicente Ramón Roca / Perú, Ramón Castilla / Bolivia, José M. de Velasco / Chile, Manuel Bulnes	Juan de Francisco Martín / Ecuador, Pablo Merino / Perú, Manuel Ferreiros / Bolivia, José Vallivian / Chile, Diego José Benavente	Sin información	Sin información
Ecuador-Perú-Bolivia-Chile	Lima	1848 (8/2)	Tratado de comercio y navegación	Tomás Cipriano de Mosquera / Ecuador, Vicente Ramón Roca / Perú, Ramón Castilla / Bolivia, José M. de Velasco / Chile, Manuel Bulnes	Juan de Francisco Martín / Ecuador, Pablo Merino / Perú, Manuel Ferreiros / Bolivia, José Vallivian / Chile, Diego José Benavente	Sin información	Sin información

País	Ciudad	Fecha	Nombre del instrumento	Mandatarios	Signatarios	Ratificación	Canje
Ecuador-Perú-Bolivia-Chile	Lima	1848 (8/2)	Convención consular	Tomás Cipriano de Mosquera / Ecuador, Vicente Ramón Roca / Perú, Ramón Castilla / Bolivia, José M. de Velasco / Chile, Manuel Bulnes	Juan de Francisco Martín / Ecuador, Pablo Merino / Perú, Manuel Ferreiros / Bolivia, José Vallivian / Chile, Diego José Benavente	Sin información	Sin información
Ecuador-Perú-Bolivia-Chile	Lima	1848 (8/2)	Convención de correos	Tomás Cipriano de Mosquera / Ecuador, Vicente Ramón Roca / Perú, Ramón Castilla / Bolivia, José M. de Velaseo / Chile, Manuel Bulnes	Juan de Francisco Martín / Ecuador, Pablo Merino / Perú, Manuel Ferreiros / Bolivia, José Vallivian / Chile, Diego José Benavente	Sin información	Sin información
Francia	Bogotá	1850 (9/4)	Convención para la recíproca extradición de reos	José Hilario López / Carlos Luis Napoleón Bonaparte (Napoleón III)	Victoriano de D. Paredes / Eduardo de Lisle	Sin información	Bogotá, 1852 (12/5)
Estados Unidos	Washington	1850(4/5)	Convención consular	José Hilario López / Zachary Tavor	Rafael Rivas / Juan M. Claytan	Sin información	Bogotá, 1851 (30/10)
Gran Bretaña e Irlanda	Bogotá	1851 (21/4)	Tratado para la extinción del tráfico de esclavos	José Hilario López / Reina Victoria I	Victoriano de Diego Paredes / Daniel Florencio O'Leary	Sin información	Bogotá, 1851 (16/12)
Brasil	Bogotá	1853 (14/6)	Convenio de navegación fluvial	José María Obando / Pedro II	Lorenzo María Lleras / Miguel María Lisboa	Sin información	Sin información
Brasil	Bogotá	1853 (14/6)	Tratado sobre extradición de reos	José María Obando / Pedro II	Lorenzo María Lleras / Miguel María Lisboa	Sin información	Sin información
Perú	Lima	1853 (25/6)	Convenio sobre arreglo de los créditos activos de Colombia	José María Obando / José Rufino Echenique	Lorenzo María Lleras / José Gregorio Paz Soldán	Nueva Granada, sin información / Perú, 1853 (22/11)	Lima, 1853 (23/11)
Chile	Santiago	1853 (30/8)	Convención consular	José María Obando / Manuel Montt	Manuel Ancízar / Antonio Varas	Sin información	Santiago, 1856 (9/5)
Brasil	Bogotá	1853 (25/7)	Tratado de amistad y límites	José María Obando / Pedro II	Lorenzo María Lleras / Miguel María Lisboa	Sin información	Sin información
Ciudades Anseáticas de Lübeck, Bremen y Hamburgo	París	1854 (3/6)	Tratado de amistad, comercio y navegación	José María Meto / Senados de las repúblicas de Lübeck, de Bremen y de Hamburgo	Ezequiel Rojas / Vicente Rumpff	Sin información	Bogotá, 1857 (28/3)
Ecuador	Lima	1854 (1/8)	Convención consular	José María Melo / José María Urbina	Manuel Ancízar / Pedro Moncayo	Sin información	Quito, 1858 (3/5)
Francia	Bogotá	1856 (15/5)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Mariano Ospina / Carlos Luis Napoleón Bonaparte (Napoleón III)	Lino de Pombo / Barón Celian Goury du Roslan	Sin información	Bogotá, 1857 (24/7)
Costa Rica	San José de Costa Rica	1856 (11/6)	Tratado de amistad, comercio, navegación y límites	Marino Ospina / Juan Rafael Mora Porras	Pedro Alcántara Herrán / Juan Bernardo Calvo	Sin información	Sin información
Ecuador	Bogotá	1856 (9/7)	Tratado de amistad, comercio y navegación	Mariano Ospina / Francisco Robles	Lino de Pombo / Teodoro Gómez de la Torre	Sin información	Quito, 1857 (26/5)

Tomado de: López Domínguez, Luis Horacio (compilador). *Relaciones diplomáticas de Colombia y la Nueva Granada: tratados y convenios 1811-1856*. Bogotá, Biblioteca de la Presidencia de la República, 1993, pp. 503-509. Cuadro levantado por Juan Luis López.



Plano geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española formado sobre las mejores noticias impresas manuscritas y verbales y con el auxilio de algunos mapas manuscritos, principalmente de Carlos de Sigüenza y el ingeniero Barreyro en 1767. En 1772, el sargento José Antonio Alzate y Ramírez de la Real Academia de Ciencia de París y de la Sociedad Bascongada lo ajustó según las nuevas observaciones astronómicas. Ref.: 8-A-9. Las imágenes que acompañan este artículo pertenecen al Archivo del Museo Naval, Ministerio de Defensa de España y fueron suministradas por Pilar del Campo Hernán.